

La comunicación escrita

Ana Cecilia Galvis T.

Decana de la Facultad de Ciencias de la Educación (e)



Nadie discute la importancia de la comunicación oral y escrita desde los comienzos de la humanidad, hasta estos tiempos de enormes avances en producción de conocimiento.

Muchas personas tienen una adecuada formación, han obtenido títulos, son investigadores, pero no han desarrollado las competencias necesarias para expresarse adecuadamente en forma oral y escrita. El ingreso y permanencia a una universidad, a un trabajo, a un negocio, está definido por la facilidad de expresión, por la manera de redactar un texto, por la claridad de las ideas que se manifiestan.

La comunicación escrita tiene especial importancia porque es la forma más universal de relación entre los seres humanos; a través de ella el conocimiento se difunde, permanece en el tiempo, es fuente de consulta, es motivo de placer. La transmisión de cultura, la historia de los pueblos, los avances científicos, se mantienen en las nuevas generaciones gracias a la escritura.

Los textos bien escritos deben caracterizarse por ser comprensibles, claros, objetivos y concretos. Existen además ciertas técnicas y procedimientos que orientan la escritura de un buen texto. La estructura más elemental de un escrito, según Rudyard Kipling debe, al menos, dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿qué?, responde al objeto, hecho o suceso del que se escribe; ¿quién?, corresponde al sujeto activo o pasivo a quien se refiere la información; ¿cómo?, la forma en que se desarrollan o son las cosas; ¿dónde?, lugar de los hechos; ¿cuándo?, tiempo; ¿por qué?, explicación o causa.

La familia y la escuela tienen una responsabilidad conjunta para desarrollar en los niños y jóvenes las habilidades y destrezas necesarias para ser un buen escritor. Las instituciones educativas, en todos los niveles, deben establecer estrategias que permitan el ejercicio permanente y sistemático de la escritura. El periódico, los concursos ortográficos, los cuentos, las revistas, los artículos, son apenas una muestra de las posibilidades para mejorar los procesos escritores en los estudiantes.

La Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Antonio Nariño, consciente de esta responsabilidad, aún en el nivel de educación superior, ha aunado esfuerzos para hacer posible el relanzamiento de la revista Papeles, como el medio para que docentes y estudiantes escriban. La meta es clara: publicar semestralmente un número, que recoja la producción intelectual y científica de esta facultad.